

1-32- YO CREO... LA IGLESIA

En el texto latino del Credo, hay un sutil cambio de significado que es difícil tener en cuenta en la traducción. El texto dice: “*Credo in Deum*”(Creo en Dios)*et in Jesum Christum* (y en Jesucristo);”*Credo in Spiritum Sanctum*”(Creo en el Espíritu Santo; pero en tonces, contrastando, para todos los artículos siguientes de la fe ya no emplea “Creo en ...” sino simplemente “Creo ...la Santa Iglesia católica” “*Credo... sanctam ehesiam catholicam*”.la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne, la vida perdurable.

La diferencia aquí es significativa: creemos en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo pero no creemos en la Iglesia. Fe, en el estricto sentido de la palabra, sólo se corresponde a Dios; sólo a Él debemos darnos con todo nuestro corazón, con toda nuestra voluntad, con toda nuestra inteligencia. De esta forma no debemos creer en ninguna criatura, ni siquiera en la Iglesia.(CIC 150-152).”La salvación viene sólo de Dios, pero como a través de la Iglesia hemos recibido la vida de la fe, ella es nuestra madre: ‘Creemos que la Iglesia es madre en nuestro nuevo nacimiento no creemos en la Iglesia como si ella fuera autora de la salvación’” (CIC 169).

Esa es la razón por la que en el Credo profesamos una sola Iglesia pero no decimos que creemos en una sola Iglesia, “para no confundir a Dios con sus obras, y para atribuir claramente a la bondad de Dios todos los dones que ha derramado sobre su Iglesia”(CIC 750).

La primera declaración del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia-solemne prelude a todas las subsecuentes introducciones sobre su misterio y su vida, señala en la misma dirección: “Cristo es la luz de la humanidad y este es, por consiguiente, el deseo de corazón de este sagrado Concilio, reunido en el Espíritu Santo, que al proclamar el evangelio a toda criatura, pueda llevar a todos los hombres esa luz de Cristo que visiblemente brilla desde la Iglesia”. El Catecismo explica:”La Iglesia no tiene otra luz que la de Cristo; ella es como la luna cuya luz procede del sol(CIC 748).

No podemos reflexionar suficientemente en esto:, la Iglesia es totalmente dependiente en su fuente fundamental, del Dios Trino y Uno. De Él fluye su vida. Si fuera una mera institución humana no hubiera soportado todas las tormentas, ni tendría el poder para renovarse y rejuvenecer continuamente”(CIC 175). Los más importantes nombres e imágenes que emplea para caracterizarse, aluden a esta dependencia que no significa que no significa falta de libertad para la Iglesia sino que es el misterio más esencial de su vida: ella es el pueblo de Dios, el Cuerpo de Cristo, y se le llama Esposa y templo del Espíritu Santo (CIC 753-757). Cuanto más entendamos la Iglesia en este sentido, tanto más tanto más nos daremos cuenta de algo que fue el sentido deseo de no sólo del Concilio sino de Cristo mismo: que a través de la Iglesia la luz del Evsangelio pudiera brillar sobre todos los hombres.